

Tumultos y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (siglo II)

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

ABSTRACT

The work studies the testimonies referred to *tumulta* and raisings in the Roman province in the century II. These indigenous revolts were not successive episodes of the same confrontation but conflicts developed in each case by different ethnic groups.

La Mauretania Tingitana constituyó una provincia marginal, en el extremo territorial más occidental del Imperio Romano, al que se incorporó en una fechas muy tardías (época de Claudio). Una parte bastante considerable de su población no se integró en el marco de las estructuras urbanas y agrícolas potenciadas desde el poder romano. En este sentido, las fuentes literarias, pese a no mostrar especial interés por este territorio, no dejaron de señalar la fuerte pervivencia de los componentes de vida «*bárbaros*». El propio *Itinerarium Antonini*, en el momento que menciona la provincia Tingitana, señala que en la misma *Baquates et Macenitas barbari morantur*, precisiones que muy raramente hacía en otras provincias diferentes.

Pomponio Mela, a mediados del siglo I, documentaba con claridad la diferencia que existía entre las poblaciones de este territorio, una parte de las cuales habitaba en pequeñas ciudades, y otra desarrollaba una forma de vida semi-nómada; las expresiones que utiliza para describir la situación

apenas permiten abrigar dudas: *Hominum pars silvas frequentant, minus quam quos modo diximus, vagi: pars in urbibus agunt*¹. La situación a este respecto era bastante común con la bien consolidada en otros territorios del África romana, en los que la perduración de las formas de vida indígenas tuvieron gran importancia.

A lo anterior debemos unir el carácter fronterizo de esta provincia, con muy amplias zonas que oficialmente pertenecían al Imperio, pero que no estaban realmente ocupadas en las regiones meridionales; este hecho suponía la existencia de pueblos que vivían, en mayor o menor medida, al margen de las estructuras políticas y administrativas de la provincia. El mismo geógrafo antes mencionado, Pomponio Mela, mencionaba que las regiones meridionales, lindantes con los mauri, estaban ocupadas por unos pueblos gétulos, los nigritas y pharusios, señalando más adelante: *Pharusii, Nigritarum Gaetulorumque passim vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimus ad tigdum, et ubique quae tinxere clarissima*². Estas poblaciones gétulas constituirán una presión casi constante con respecto a los habitantes campesinos del territorio.

Junto a los datos anteriores, también Plinio, apenas treinta años más tarde, documenta esta situación fronteriza respecto a poblaciones nómadas o semi-nómadas no sometidas. Así afirmaba que la ciudad de Sala (Rabat) lindaba con los pueblos Autololes, que habitaban una región repleta de manadas de elefantes: *oppidum Sala, eis dum nominis fluvio impositum, iam solitudinibus vicinum, elephantorumque gregibus infestum, multo tamen magis Autololum gente, per quam iter est ad montem Africae vel*

¹ Mela III, 10; Tissot, Ch., *Recherche sur la Géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1878; Detlefsen, D., *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela*. Berlín, 1908; Roget, R.: *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923; Carcopino, J., *Le Maroc Antique*, Paris, 1943; Gozalbes, E., «La descripción de Mauritania Tingitana en Pomponio Mela», *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, pp. 259-265; Coltelloni-Trannoy, M., *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Paris, 1997.

² Mela I, 4 y III, 10. Sobre la explotación de la púrpura de Getulia, en el Sur de Marruecos, el mejor trabajo es sin duda el de Jodin, A., *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador)*, Tánger, 1967. Vid. También, López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1987; Gozalbes, E., *Economía de Mauritania Tingitana*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1987.

*fabulosissimum Atlantem*³. La zona geográfica a la que se alude corresponde aparentemente a la gran extensión de tipo estepario que existe entre las actuales ciudades de Rabat y Casablanca.

Esta situación extrema y fronteriza va ser determinante en la evolución de esta provincia. En la misma va a influir de forma decisiva una realidad escasamente conocida, sobre la que resultan muy pocos los textos literarios: la vida y la actividad indígena al otro lado de las tierras controladas. También a este respecto la documentación arqueológica es muy parca en documentación. Los pueblos nómadas o semi-nómadas dejan escasísimo rastro material, a lo que se une el que los arqueólogos no hayan mostrado interés por certificar la existencia de estas comunidades⁴.

Los datos hasta ahora conocidos, dentro la escasez de las fuentes de información, reflejan una limitada comunicación de los sectores romanizados con los habitantes de los territorios más alejados de la frontera de ocupación⁵, lo cual constituye un posible indicio (pero no una prueba) de la existencia de relaciones poco amistosas. Esta situación marcará de forma evidente la Mauretania Tingitana como una provincia en la que, se presupone, tanto una fuerte ocupación militar como una potente resistencia indígena. Al fin de cuentas, el carácter fronterizo de la provincia facilitaba pre-

³ Plinio *N. H.* V, 5; Besnier, M., «Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)», *Archives Marocaines*, 3, 1904, p. 314; Roget, R., *op. cit.*, p. 30; Pastor Muñoz, M., «El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto», *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, Granada, 1987, p. 162; Euzennat, M., «Remarques sur la description de la Maurétanie Tingitane dans Pline, H. N. V, 2-18», *Antiquités Africaines*, 25, 1989, pp. 95-109.

⁴ Aurenche, A. (ed.), *Nomades et sédentaires, perspectives ethno-archéologiques*, Paris, 1954, y más recientemente, Refuffat, R., «Nomadisme et archéologie», *L'Afrique dans l'Occident romain (I siècle av. J. C.-IV siècle ap. J. C.)*, Roma, 1990, pp. 231-247. *Vid.* También, Gozalbes, E., «Más allá de Cerné», *Eres*, 9, 2000, pp. 9-42.

⁵ Desanges, J., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI siècle av. J. C.-IV siècle ap. J. C.)*, Roma, 1978; Salama, P., «El Sahara durante la Antigüedad clásica», en Mokhtar, G. (dir.), *Historia General de Africa. II. Antiguas civilizaciones de Africa*, Madrid, 1983, pp. 521-541; Gozalbes, E., «Comercio y exploraciones del Sahara en la Antigüedad clásica», *Estudios Africanos*, 12-13, 1993, pp. 9-33. La excepcionalidad de esos contactos se deduce también de la escasa cantidad de monedas romanas; Mauny, R., «Monnaies antiques trouvées en Afrique au sud du limes romain», *Libyca*, 4, 1956, pp. 249-261.

cisamente la existencia de poderosos núcleos de resistencia cuyos partícipes, en caso de encontrar problemas ante el ejército romano, podían buscar refugio al otro lado de la frontera⁶.

Partiendo de los hechos anteriores, la Tingitana provincia de la frontera romana, como una interpretación general que, sin duda, es excesivamente reduccionista, se ha impuesto entre los historiadores de la antigüedad, un determinado modelo de análisis: el continuo choque entre esas poblaciones semi-nómadas y la administración romana, con la existencia de una permanente resistencia (armada) indígena. En ese sentido han insistido diversos historiadores, señalando la oposición indígena como muestra de una forma de ser, o bien justificando la actitud indígena en relación con la explotación colonial romana⁷. En este sentido, la Mauretania Tingitana se incluye en el modelo de análisis general del Africa romana.

Quizás la visión general, en todo caso muy debatida en la historiografía norteafricana actual, no contribuye a precisar los perfiles de las situaciones más concretas. A mi juicio, los datos conocidos en este momento no evidencian la existencia de unos problemas especiales de convivencia en la Mauretania Tingitana al menos en todos los momentos de su Historia, y más en concreto, en la segunda mitad del siglo I. De hecho no aparecen indicios de que en esa época se produjeran levantamientos de los indíge-

⁶ Laroui, A., *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*, Paris, 1970, analizó la resistencia indígena como consecuencia del fuerte «bloqueo» social al que Roma sometió a muchos indígenas: a su juicio, el paso al otro lado de la frontera era una especie de «solución». Acerca de toda esta problemática historiográfica sobre la resistencia africana a la romanización en este territorio, Gozalbes, E., «Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico», *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, pp. 245-276.

⁷ En la primera línea destacamos un trabajo ya anticuado de Carcopino, J., «L'adaptation des Berbères a la civilisation d'après l'Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord», *Actes du VIII Congrès Volta*, I, Roma, 1938, pp. 621-633, y el análisis más reciente de Mac Mullen, R., *Enemies of the Roman order*, Cambridge, 1967, pp. 197 y ss. En la segunda línea, Leveau, Ph., «La situation coloniale de l'Afrique romaine», *Annales ESC*, 33, 1978, pp. 89-92, para quien el problema es inseparable de la existencia de una explotación colonial por parte de Roma. Creemos, sin embargo, extrema la interpretación de Deman, A., *Materiaux et réflexions pour servir à une étude du développement et de sous-développement dans les provinces de l'Empire romain*, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 2, fasc. 3, 1975, pp. 3-97, para quien Roma mantuvo a propósito en una situación subdesarrollada al territorio norteafricano. Contra la opinión anterior, Lassère, J. M., «Rome et le sous-développement de l'Afrique», *Revue des Etudes Anciennes*, 81, 1979, pp. 67-104.

nas, ni tampoco los hay de la correspondiente represión efectuada por el aparato militar imperial.

El panorama general de la segunda mitad del siglo I parece indicar un cierto equilibrio entre los dos elementos del debate: el indigenismo y la asimilación al modelo romano⁸. Los indígenas del medio urbano se integraban poco a poco en los moldes asimiladores sin que puedan documentarse situaciones problemáticas. En la época de Claudio el prefecto de la Bética, Umbonio Silo, fue procesado por no enviar a la Tingitana el aprovisionamiento ordenado de trigo, tanto para el ejército como para la población civil⁹. Y en época de Nerón, en el año 60, el procurador de orden ecuestre Vibio Secundo fue condenado al exilio de Italia por la acusación de malos tratos (concusión) a los moros durante su gobierno de esas provincias; el hecho de tener un hermano más influyente, al parecer, le salvó de un castigo superior¹⁰. Unos datos que indican una disposición de la administración romana favorable a los moros, tratando de forma expresa de eliminar los abusos cometidos por algunos de sus agentes y administradores.

Este periodo de cierta tranquilidad se produjo en el contexto de una provincia romana pobre y marginal, con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y con un nivel de vida de la población particularmente bajo. También en este sentido la administración romana aparece como impulsora de medidas que permitieron cierto desarrollo económico. En el año 44 Claudio decretaba una remisión de pago de impuestos por parte de los provinciales de la Tingitana durante diez años¹¹; en el año 57, bajo Nerón, hay documentadas obras urbanas de cierta importancia realizadas en Volubilis por el ejército, en concreto por la cohorte de astures y galai-

⁸ Plaum, H. G., «La romanisation de l'Afrique», *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik*, Munich, 1973, pp. 55-72; Idem, *Afrique romaine. Scripta varia, I*, Paris, 1978. A partir del caso hispano, Blázquez, J. M., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989; Roldán, J. M., *Historia de España Antigua, II: Hispania romana*, Madrid, 1978; Mangas, J., *Primeras culturas e Hispania romana*, en Tuñón de Lara, M., *Historia de España, I*, Barcelona, 1980; Blázquez, J. M. y Alvar, J. (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1997.

⁹ Dion Cassio LX, 8, 6.

¹⁰ Tácito, *Ann.* XIV, 28.

¹¹ Euzennat, M. y Marion, J., *Inscriptions Antiques du Maroc. 2: Inscriptions latines* (a partir de ahora *IAM*), Paris, 1982, n.º 448

cos¹². Nuevamente nos hallamos ante unos datos que, más allá de la propaganda romana, demuestran una cierta atención motivada, sin duda, por la pobreza y el bajo nivel de vida de los mauritanos¹³.

La situación de ausencia de conflictos con el medio indígena no urbano, no asimilado a las estructuras romanas, se fundamentó en tres aspectos principales que hacían que fueran perfectamente complementarios los intereses del poder romano (con su base social asimilada) y de la población no romanizada. De acuerdo con nuestro modelo de interpretación, en esta época predominaron en la Tingitana los elementos de cohesión y consenso, naturalmente impuestos desde el poder imperial, sobre los de ruptura y de conflicto.

Estos elementos que en la época mitigaron las tensiones entre asimilados y los que no lo estaban (en la terminología tradicional, entre los romanizados y no romanizados) fueron los siguientes: en primer lugar, la colaboración económica centrada en la explotación de determinados recursos del medio natural, que se hallaban en zona extrema no ocupada regularmente por el ejército; en segundo lugar, la existencia de cierto vacío demográfico en el medio indígena, que evitaba presiones excesivas o crisis de subsistencia; en tercer lugar, la integración de muchos indígenas como auxiliares del ejército romano¹⁴.

Las fuentes literarias documentan, si bien de forma demasiado fragmentaria, la colaboración de los indígenas, con negociantes y comerciantes romanos, en la explotación de diversos recursos económicos de naturaleza suntuaria: principalmente el marfil, la púrpura, la madera preciosa de

¹² *IAM*, n.º 498; Roxan, M., «The Auxilia of Mauritania Tingitana», *Latomus*, 32, 1973, pp. 846-847; Roldán, J. M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974.

¹³ Tarradell, M., «Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos», *III Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1955, pp. 213-220, ya indicaba que hasta la época de Trajano la romanización y la explotación económica habían sido escasos. Esta conclusión general quizás requiere matizaciones referidas a territorios concretos. *Vid.* como ejemplos, Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970; Akerraz, A. y Lenoir, E., «Volubilis et son territoire au I siècle de notre Ère», *L'Afrique dans l'Occident Romain (I siècle av. J. C. - IV siècle ap. J. C.)*, Roma, 1990, pp. 213-229.

¹⁴ Gozalbes, E., «Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana (siglo I d. de C.)», *Mediterráneo*, 2, 1993, pp. 143-166, donde exponemos en detalle los datos al respecto.

los bosques del Atlas, o los animales salvajes para los juegos circenses¹⁵. Unos recursos que en su mayor parte se encontraban en las tierras meridionales, más allá de los límites de extensión de la vida urbana. Plinio cita precisamente esa obtención del marfil y la madera, en los bosques extremos, y de la púrpura en Getulia, en el litoral atlántico meridional: *cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris*¹⁶. En este contexto de colaboración en la explotación de los recursos suntuarios, destinados a un consumo de lujo en Roma y en otras prósperas ciudades, es indudable que el ejército romano de ocupación, al menos aparentemente, no tuvo que hacer frente a levantamientos protagonizados por los indígenas no asimilados¹⁷.

El sometimiento de los mauritanos supuso su integración en las estructuras sociales y políticas impuestas por Roma. Dicha asimilación se produjo inevitablemente en el medio directamente relacionado con la vida urbana. Los indígenas inmersos en formas de organización tribal, extendidos (como hemos visto) en una fuerte proporción de la población, por un lado se incorporaron a una situación de colaboración económica, por el otro, procedieron a su alistamiento en las tropas auxiliares del ejército romano, que cumplió una función social básica en la consolidación del poder romano.

Como sucedía entre todas las poblaciones marginales en el Imperio, cuyas actividades económicas no eran suficientes para mantener un volumen importante de población¹⁸, también en la Tingitana el reclutamiento

¹⁵ El interés por estas producciones sería la motivación principal de la conquista de Mauretania; Gozalbes, E., «La conquista romana de la Mauritania», *Studi Magrebini*, 20, 1988, pp. 1-43. De hecho, Dion Cassio LIX, 25, 1, afirma que Calígula ordenó matar a Ptolomeo, último rey mauritano, debido a sus riquezas. Suetonio, *Caius* XXXV, 1, hace expresa mención de la envidia debido a su manto de púrpura. La importancia de estas motivaciones no implica que no concurrieran otras muchas motivaciones, especialmente de orden político, religioso o psicológico.

¹⁶ Plinio, *N. H.* V, 12.

¹⁷ Gozalbes, E., «El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I», *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 253-272.

¹⁸ Debe de tenerse en cuenta que entre todos los pueblos nómadas, y en concreto entre los de actividad pastoril, la densidad de población nunca puede ser muy alta; vid. el análisis de Sahlins, M. D., *Las sociedades tribales*, Barcelona, 1972. Puede compararse con la situación de Hispania, especialmente en el siglo II a. de C.; celtíberos y lusitanos fluctuaron entre servir de mercenarios, en unos casos, y saquear territorios de poblaciones

militar significó un importante medio para la supervivencia de los indígenas. En principio esas unidades indígenas sirvieron en la misma provincia, como vemos a partir de una mención de Tácito; en ella se indica que en el ejército de las *Mauretaniae* había *ingens Maurorum numerus aderat, per latrocinia et raptus apta bello manus*¹⁹. Más adelante, las tropas moras serán empleadas en campañas contra otros pueblos con una estructura similar en Europa oriental y Asia fundamentalmente.

Tercer elemento: la ausencia de una presión demográfica. El impacto de la guerra de conquista romana (entre los años 40 a 43) había sido formidable. Si las ciudades se vieron muy afectadas por los acontecimientos, como demuestra la investigación arqueológica, el medio tribal, que protagonizó la resistencia en los últimos episodios, sufrió las consecuencias más negativas. Las mismas son difíciles de precisar debido a la casi imposibilidad que tenemos para documentar, con datos arqueológicos, los fenómenos relacionados con pueblos nómadas o semi-nómadas. Sin embargo, puede señalarse la existencia de un considerable vacío demográfico provocado por los episodios de la guerra de conquista romana.

A este respecto, dentro de la indigencia de las fuentes de documentación, tenemos el preciso testimonio de Plinio. Hablando del territorio de la Tingitana afirmaba que entre los pueblos que la habitaban, en el pasado había sido el de los moros el más importante; sin embargo, sus integrantes habían sido diezmados por las guerras, como sus vecinos de Argelia occidental, siendo poco a poco sustituidos por pueblos gétulos, Baniures y Autololes, procedentes del Sur: *Gentes in ea, quondam praecipua Maurorum, unde nomen, quos plerique Maurusios dixerunt. Attenuata bellis ad paucas recidit familias. Proxima illi Masaesylorum fuerat, sed simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes, Baniurae multoque validissimi Autololes*²⁰.

sedentarias de economía agrícola; García y Bellido, A., «Bandas y guerrillas en las luchas con Roma», en *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, pp. 13-60; Salinas, M., *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca, 1986. Vid. recientemente García Moreno, L. A., *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España antigua y romano-republicana*, Alcalá de Henares, 2001. Sobre las unidades de auxiliares hispanos posteriormente, García y Bellido, A. «Alas y cohortes españolas en el ejército auxiliar romano de época imperial», *Revista de Historia Militar*, 1, 1957, pp. 23-38; Roldán, J. M., *Hispania*, passim.

¹⁹ Tácito, *Hist.* II, 58.

²⁰ Plinio, *N. H.*, V, 17.

El vacío demográfico de la Tingitana, provocado en buena parte por la guerra de conquista romana, estaba siendo suplido por la incorporación de pueblos procedentes de las regiones meridionales, más allá del límite real de ocupación romana. Eran poblaciones de origen gétulo, con una tradición de vida nómada más intensa que la de los *mauri*, y también acostumbradas a unas densidades de población menores. Esta situación daba un margen al poder colonizador romano. Existió evidentemente tensión en las fronteras de la Getulia²¹, pero la misma no parece que ocasionara situaciones de una presión próxima al desbordamiento.

La organización del dispositivo militar en la Tingitana indica un doble objetivo, por un lado el control interno de la población, y por el otro, la protección del territorio frente a la presión externa. En un diploma militar del año 88 comienzan a documentarse las tropas de forma pormenorizada²², compuestas por auxiliares integrantes de alas y cohortes, con una mayoría de componentes hispanos y galos²³. Estos datos parecen indicar que el dispositivo militar de la Tingitana se organizó en el mismo momento en que se estableció el hispano, en época de Vespasiano²⁴. Posiblemente porque, como ya indicó Mommsen, la Tingitana servía de guardaespaldas africano para la seguridad en Hispania. Afirmación que, sin duda, necesita algunas matizaciones pero que es justa a grandes rasgos.

Podemos concluir, por tanto, que bajo los emperadores Flavios las emigraciones de pueblos nómadas de la Getulia tenían ya una entidad suficiente, lo que justificaría la adopción de un sistema militar que iba a permanecer relativamente estable durante todo el Alto Imperio. Y también es cierto que esta presión fronteriza al Sur de los territorios mauritanos se detectaba ya en el año 86, como demuestra el que un tribuno de Cartago, C. Velius Rufus, recibiera un mando militar de origen excepcional²⁵, el de *dux exercitus Africi et Mauritanici ad nationes quae sunt in*

²¹ Todas las descripciones geográficas de época alto-imperial insisten en que al Sur de la tierra de las Mauritania se hallaba la Getulia. Muchos textos también insisten en el carácter nómada de sus poblaciones; vid. los textos en Müller, C., *Geographi Graeci Minores*, I, Paris, 1855.

²² *CIL* XVI, 159; *IAM*, n.º 234.

²³ Gozalbes, E., «El ejército», pp. 269-272.

²⁴ Le Roux, P., *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris, 1982, pp. 127 y ss.

²⁵ Romanelli, P., *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, pp. 305 y ss.

*Mauretania comprimendas*²⁶. Presión común a ambas *Mauretaniae*, de tal forma que será difícil discernir en la misma los sucesos concretos en una o en otra.

El epígrafe documenta la existencia de problemas, aunque no precisa que los mismos afectaran a la Tingitana en concreto. En todo caso, es indicador de una realidad, la de poblaciones que se desplazaban a uno y otro lado de la línea de ocupación romana. El término *comprimere* quizás no debe de ser interpretado como un indicador de la existencia de combates, mas propiamente se debe de referir a una reducción de libertades²⁷. No se documentan con este epígrafe que se produjeran graves enfrentamientos militares, mas bien parece referirse a una política general frente a los nómadas que fueron presionados hacia el exterior de la provincia romana, y su libertad de movimientos fue controlada. Un fenómeno general en el que la Tingitana se encontró inmersa.

Esta situación se prolongó en el tiempo, caracterizando el periodo de Trajano. En el mismo no hay documentados levantamientos indígenas. Si los mismos se produjeron carecieron de la menor importancia. Además en este periodo las tropas establecidas en la Tingitana participaron en conflictos exteriores, lo que indica la inexistencia de problemas de importancia en el territorio. Es muy probable que precisamente esta participación permitiera que los elementos tribales del territorio, mediante su alistamiento, se hallaran activos fuera de la Mauretania²⁸.

Las fuentes literarias silencian esta presencia de auxilia mauritanos en el exterior. Pero sabemos que tropas formadas por contingentes moros participaron en las guerras de Dacia, como demuestran los relieves de la

²⁶ *AnEp.*, 1903, n.º 368; Pflaum, H. G., *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut Empire romain*, Paris, 1960, p. 114; Racht, M., *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970, p. 153.

²⁷ Bénabou, M., *op. cit.*, pp. 109-110; Le Bohec, Y., *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989, pp. 354-355.

²⁸ *CIL*. III, 6065, documenta en esta época la existencia de un subprocurador de Mauritania Tingitana, C. Vibius Salutaris, en este caso adjunto extraordinario por razones particulares; Pallu de Lessert, A. C., *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine*, Paris, 1886, I, pp. 534. A mi juicio, la explicación radicaría no en la existencia de sublevaciones de moros sino en la ausencia frecuente del procurador con sus tropas en campaña lejos de la provincia. Es muy significativo el que dicho personaje hubiera ejercido antes el mando en la *I Cohors Asturum et Callaecorum*, destinada en la provincia de Tingitana.

Columna Trajana en Roma²⁹. Una inscripción de Tingi, hoy en el Museo de Oxford, indica que hacia el año 112 el *procurator pro legato* de Tingitana, p. Besius Betuinianus, participó en las guerras dácicas al frente de una *vexillatio* de tropas de su provincia³⁰.

La utilización en Dacia de tropas establecidas en Tingitana indica una situación de control de esta provincia, máxime cuando implicaba la ausencia del procurador provincial. Sin duda, estos episodios favorecían también la participación indígena en las tropas y alejaba posibilidades de conflicto interno. Pero esta interpretación no debe anular el fenómeno complementario, la continuidad de una situación problemática de largo alcance. En efecto, en los inicios del imperio de Adriano se habla de los *tumulta* mauritanos como un hecho no relacionado con un momento concreto, sino como algo característico desde tiempo atrás³¹. Es imposible no relacionar esta consideración con la iniciativa del año 86, indicando la existencia de fenómenos continuados de presión en la frontera de ocupación romana. Con toda probabilidad nos hallamos ante un fenómeno creciente pero que se encontraba todavía bajo cierto control.

La situación inició un sensible cambio desde los inicios del gobierno de Adriano. En ese momento aparentemente la presión sobre el límite de ocupación romana pudo haber llegado por vez primera al desbordamiento. Pero los acontecimientos entonces producidos han sido interpretados de forma diferente por los historiadores. Se trata de un hecho lógico debido a que los mismos se han basado en la valoración de una fuente de información única. Junto a lo anterior, esta fuente es muy tardía, los escritores de la Historia Augusta (*SHA.*), y su veracidad como documento histórico ha sido muy cuestionada en ocasiones³².

En realidad la distinta valoración entra en una relación muy directa con la interpretación que se haga del fenómeno general, al que ya hemos aludido, la conocida como «resistencia» indígena frente a la romanización. Pero los acontecimientos documentados en el año 117 constituyen

²⁹ Speidel, M. P., *Roman Army Studies*, Amsterdam, 1984. Los destacamentos moros, que combatían a caballo, con jabalina corta y escudo, aparecen representados en la escena LXIV.

³⁰ *CIL*. VIII, 9990; *IAM.*, n.º 5.

³¹ *SHA.*, *Vita Hadriani*, V, 2.

³² Chastagnol, A., «L'Histoire Auguste», *Actes du VII Congrès Guillaume Budé*, Paris, 1964, pp. 187-212.

aparentemente un punto de partida para situaciones posteriores. Por esta razón no podemos menos que tener en cuenta las distintas aproximaciones generales que se han realizado al problema de los levantamientos indígenas frente al ejército romano³³. Esos distintos modelos de interpretación han utilizado como ejemplo los acontecimientos iniciales del gobierno de Adriano, al tiempo que los han explicado por el propio modelo. Así pues, tanto interpretación del episodio como modelo general se retroalimentan, lo cual hace más necesaria la precisión acerca de estos acontecimientos concretos.

En la época de la colonización francesa en el Magrib, la interpretación se fundamentó en que estas rebeliones beréberes frente al poder romano eran unos problemas esencialmente de naturaleza militar. Así pues, la visión acerca de los mismos no podía menos que considerarlos directos antecedentes de los que en su expansión norteafricana encontraban por esas fechas tanto los franceses como los españoles (recordemos, como elemento muy significativo, la guerra del Rif). Es el punto de vista que adoptaron insignes estudiosos de la primera mitad del siglo, tales como Cagnat o Carcopino.

Después de la segunda guerra mundial, con la colonización primero y la independencia posterior de los países del Magreb, la existencia de los fenómenos de enfrentamiento y de choque militar desaparecieron de la atención principal. Se obvió el estudio de estos hechos y la atención se centró en el estudio arqueológico, mucho más técnico, de los restos que mostraban el desarrollo urbano. El análisis tuvo su máxima expresión en el debate acerca del fracaso o no de la romanización en el Norte de África (Courtois).

En esta interpretación se consideró la existencia de una oposición entre la romanización de las llanuras y el abandono, como islotes de no asimilación, de las zonas más agrestes y montañosas en manos indígenas³⁴. De una o de otra forma, hoy sabemos que el análisis consideraba el fenómeno general del mundo mediterráneo, y que planteó Braudel, acerca de la dico-

³³ Gozalbes, E., «Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el Norte de África», *Tempvs*, 7, 1994, pp. 33-43.

³⁴ *Vid.* el análisis de Leveau, Ph., «L'opposition de la montagne et de la plaine dans l'historiographie de l'Afrique du Nord antique», *Annales de Géographie*, 86, 1977, pp. 201-205.

tomía entre llanura y montaña³⁵. No es menos cierto que otros análisis han indicado que en el Africa romana, y en la Tingitana en particular, no aparece tan clara esa fuerte oposición entre llanura y montaña, influyendo quizás más otros factores geográficos, tales como las zonas boscosas (no todas propiamente de montaña) y pantanosas³⁶.

En la segunda mitad de los años setenta, sobre todo con la obra renovadora de Bénabou, cambió el punto de vista acerca de esta cuestión. Los levantamientos mauretanos y africanos pasaron a formar parte de un análisis de larga duración, componentes de una resistencia indígena a la romanización. Resistencia que en el apartado militar tendría su máxima expresión³⁷. Un cambio de perspectiva tan necesario como difícil, por la escasez de las fuentes literarias, y porque las mismas hablan de los hechos militares desde la versión romana³⁸. Bénabou consideró que «*las dificultades de Adriano en Mauretania*» constituían una muestra de «*los fracasos de los Antoninos en sus tentativas de avance hacia el Oeste*».

La polémica (y particularmente sugestiva) obra de Bénabou abrió un debate acerca del que, con posterioridad, se han desarrollado múltiples respuestas. Las mismas han incidido en aspectos diferentes que no es ahora el momento de detallar. En principio se han formulado otras muchas explicaciones complementarias de carácter socio-económico, oposición de nómadas pastores frente a sedentarios agricultores (Sigman), se ha restado importancia a los hechos, considerándolos como de escaso valor (Frézouls), o se ha incidido en consideraciones acerca de los desplazamientos de pueblos de procedencia externa (Euzennat). Son todos ellos los elementos de un debate que, en el momento actual, dista mucho de encontrarse cerrado y que depende de la diversidad de las valoraciones a partir de unas fuentes muy fragmentarias.

Todas estas interpretaciones pueden ponerse en relación directa con la sublevación de *mauri* del año 117. Además los datos acerca del acontecimiento concreto imprimen al mismo una enorme complejidad. Por esta

³⁵ Braudel, F., *Memorias del Mediterráneo. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1998.

³⁶ Lassère, J. M., *Vbique popvlvs. Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine*, Paris, 1977, pp. 311-312.

³⁷ Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire*, Argel, 1979.

³⁸ Devijjer, H., «L'Armée romaine en Maurétanie Césarienne», *Latomus*, 43, 1984, pp. 584-595.

razón se ha interpretado, de una forma alternativa, de unas formas bien diferentes, como la existencia de un hecho militar relacionado con tribus indómitas, bien como un *tumultus* de los provinciales, o, finalmente, un episodio de inicio de una guerra civil romana (abortada). Tres interpretaciones del acontecimiento que marcan explicaciones muy diferentes sobre los mismos datos. Sin embargo, a juzgar por la *SHA.*, este episodio debió de ser particularmente complejo y pudo encerrar, al menos parcialmente, aspectos de cada una de las interpretaciones apuntadas. Conviene explicitar en qué datos se fundamenta cada una de las interpretaciones apuntadas.

A juzgar por la *Vita Hadriani* se produjo, en efecto, un enfrentamiento romano con las naciones mauretanas. Ningún otro parece ser el sentido de la expresión recogida acerca de que, con los inicios del imperio de Adriano, las naciones bien sometidas por su antecesor se levantaron, mencionando de forma expresa (por este orden) a moros, sármatas, britanos, aparte de la existencia de problemas de *tumulta* en provincias diversas: *Adeptus imperium ad priscum se statim morem instituit et tenendae per orbem terrarum paci operam impendit nam deficientibus iis nationibus quas Traianus subegerat, Mauri lacessebat...*³⁹. Levantamientos en zonas de la frontera.

Por tanto, esta mención no se refiere a problemas con los habitantes del medio romano, a protestas y levantamientos de los mismos, sino a luchas con los indígenas no romanizados. En este sentido, el episodio del año 117 parece ser la ruptura de la contención de los pueblos tribales en los límites de la ocupación romana. No se trata de una lucha o levantamiento de ciudadanos o campesinos sometidos, por el contrario parece pertenecer a lo que la historiografía anglosajona ha denominado como «*revueltas nativistas*»⁴⁰. En la tradición historiográfica francesa quizás puede hablarse, con mayor claridad, de problemas en las fronteras de ocupación.

Episodio paralelo, pero no necesariamente el mismo, es el que se refleja a continuación. Nada más tomar posesión del mando, Adriano debió adoptar toda una serie de disposiciones, entre ellas la de desposeer a Lusio Quieto de la autoridad sobre los mauretanos; el motivo que se aduce para la medida es que sublevaba a los mismos, y la sospecha de que este personaje aspiraba al Imperio. En su lugar destinó a Marcio Turbo para que reprimiera el tumulto que había estallado en la Mauritania: *Lusium Quie-*

³⁹ S. H. A., *Vita Hadriani* V, 1.

⁴⁰ Dyson, S. L., *The Creation of the Roman Frontier*. Princeton, 1985.

*tum sublatis gentibus Mauris quos regebat, quia suspectus imperio fuerat exarmavit. Marcio Turbone Iudaeis compressis ad deprimum tumultum Mauretaniae destinato*⁴¹. Así pues, en este caso lo que se parece reflejar es que el procurador provincial de las Mauretanas ocasionó una sublevación de los provinciales, quizás por su aspiración al Imperio. Sublevación azuzada por el ejército que, en las provincias fronterizas, tenía un papel social de gran magnitud.

¿Nos hallamos ante dos episodios paralelos o se trata de dos partes sucesivas del mismo proceso? Es difícil ofrecer una respuesta definitiva a esta interrogante, pero a la luz de la *SHA*, observamos que todas las interpretaciones tienen cabida. Sobre Lusio Quieto sabemos por Dion Cassio que era africano de nacimiento, quizás de la propia Mauretania, jefe de los soldados moros a cuyo frente participó en la guerra contra los partos⁴². Poco antes de la muerte de Trajano había alcanzado la culminación de su carrera, al acceder al orden senatorial⁴³. Con ello rebasaba la categoría ecuestre que era la que poseían, al menos normalmente, los procuradores de ambas Mauretanas. Vemos un personaje importante, influyente en el Estado romano, y al que los provinciales podían considerar por origen uno de los suyos.

La redacción de la *Vita Hadriani* deja muchos puntos en la oscuridad. Así para Jérôme Carcopino, Lusio Quieto era el procurador provincial de las dos *Mauretaniae*, el cual participaba en las campañas orientales con destacamentos de tropas destinadas en estas provincias, entre ellas las unidades formadas por los auxiliares moros⁴⁴. Sin embargo, para René Cagnat se trataba del caudillo jefe de su tribu, al frente de cuyos soldados participó en la guerra pártica⁴⁵.

Al final de cuentas, según se le considere un provincial que había alcanzado la alta dignidad, o un jefe de tribu, se incidirá en mayor medida en la importancia de la resistencia indígena. Pero la posición privilegiada de Lusio Quieto no parece responder a la de un jefe indígena, cuyo colaboracionismo con el poder romano le facilitara el encubramiento. Pese

⁴¹ *S. H. A., Vita Hadriani* V, 2.

⁴² Dion Cassio LXVIII, 32, 4.

⁴³ Carcopino, J., «Lusius Quietus, l'homme de Qwrnyn», *Istros*, 1, 1934, pp. 5-9.

⁴⁴ Carcopino, J., *Le Maroc Antique*, p. 238.

⁴⁵ Cagnat, R., *L'Armée romaine d'Afrique*, Paris, 1913, p. 262.

a que no se encuentre documentado en otro lugar, parece indudable que Lusio Quieto había sido nombrado procurador de las dos *Mauretaniae* (puesto que las mismas aparecen en plural) por Trajano. En el caso de la Tingitana lo fue como sucesor de L. Seius Avitus, documentado en un diploma militar⁴⁶. Difícilmente Quieto podía ser un simple jefe de tribu mauretana, no estar al frente de las provincias y, al tiempo, aspirar al Imperio.

La mención indica que Quieto sublevaba *gentis Mauris quos regebat*. El hecho parece indicar que el procurador mismo de las tierras mauritanas era el que provocaba una sublevación de los indígenas a los que gobernaba. La causa de esta actitud no era otra que su posible aspiración al Imperio. De hecho, más adelante se nos informa que Adriano se encontró con toda una conspiración de cuatro altos personajes, entre ellos el propio Lusio Quieto. A este último lo mandó asesinar *in itinere*⁴⁷. Se trata de una nueva expresión difícil de valorar, al desconocer más precisiones acerca del desarrollo de unos acontecimientos de cierta complejidad. Es posible que inicialmente la fuente indicara que Quieto fue asesinado mientras volvía a las provincias mauritanas. Si esta interpretación es verosímil, tampoco es improbable que Quieto fuera asesinado en el camino hacia Roma.

La mención indica que el supuesto aspirante al Imperio se encontró con una situación de incompatibilidad con Adriano. Es imposible calibrar quien tomó la iniciativa, en todo caso, el procurador mauritano fomentó la sublevación de las gentes que gobernaba. Si se refiere a tribus o provinciales de las tierras mauritanas, puede haber directa relación con la sublevación de *mauri* indicada más arriba. Pero puede referirse también, como han señalado diversos autores, a una sublevación de los efectivos militares que Quieto controlaba, en este caso motivada por la disolución de las unidades moras. Una disolución bien motivada por el final de la guerra contra los partos, bien por la propia destitución del procurador⁴⁸. O como también se ha señalado en alguna ocasión, dadas las aspiraciones de

⁴⁶ *CIL*. XVI, 165, diploma del 114/117 de Banasa. El personaje en 119 ocuparía también el cargo de procurador de la Mauretania Caesariensis; Pflaum, H. G., *Les carrières*, pp. 1096 y ss.

⁴⁷ *S. H. A.*, *Vita Hadriani* VII, 2.

⁴⁸ Rachet, M., pp. 179-180; BENABOU, M., *La résistance*, p. 122.

Quieto al Imperio, sus tropas pudieron ser sublevadas por los partidarios de Adriano⁴⁹.

En nuestra opinión, el episodio es de gran complejidad, con aspectos diferentes en el mismo. Por un lado, tenemos en efecto, un conato de guerra civil, con las aspiraciones imperiales (al menos pretendidas) del procurador mauritano; por el otro, podemos encontrar una cierta simpatía de los provinciales a su causa, esas *gentibus mauris* que se sublevaron, aunque es cierto que los hechos pudieron quedar reducidos a las tropas sin intervención de los habitantes de las ciudades. En tercer lugar, también los hechos indican, en su primera parte, el levantamiento de unas tribus moras que habían sido dominadas por Trajano. Todo ello da veracidad a la hipótesis de una sublevación de tribus y de tropas motivadas por una desmovilización, consecuencia del final de la guerra pártica, y la destitución (y el aseinato en ruta) del procurador de las provincias mauretanas.

La situación era, sin duda, delicada. El hecho explica que Adriano encomendara el mando de las *Mauretaniae* a un personaje de enorme prestigio, Marcio Turbone, que tenía la experiencia previa de haber sometido a los judíos. Su gobierno en las tierras africanas fue breve y coronado por el éxito. Su misión no era otra que aplacar el tumulto de las Mauretanas, *ad deprimendum tumultum Mauretaniae destinato*⁵⁰. En la práctica la misión no debió tener grandes dificultades, como prueba el hecho de que su mandato únicamente durara desde el otoño del año 117 hasta febrero del 118, es decir, apenas cinco meses. Así Marcio Turbo, después de su corta actuación en Mauretania, recibió un nuevo mando en Pannonia y Dacia⁵¹. La liberación de tropas en marzo de 118, documentada en un diploma militar de Thamusida⁵², probablemente indica la vuelta a una situación de tranquilidad. Además, en la narración del final de este episodio, la utilización del término *tumultum* parece indicar no la acometida de unas poblaciones externas, sino el levantamiento de habitantes del propio territorio.

Mucho más difícil resulta documentar los lugares en los que se pudieron producir los principales acontecimientos militares. La imprecisión geográfica

⁴⁹ Frézouls, E., «La résistance armée en Maurétanie de l'annexion à l'époque sévérienne: un essai d'appréciation», *Les Cahiers de Tunisie*, 117-118, 1981, p. 60.

⁵⁰ *S. H. A., Vita Hadriani* V, 8.

⁵¹ *S. H. A., Vita Hadriani* VI, 7.

⁵² *CIL*, XVI, 166.

fica es total, no sabemos si la afectada fue la *Mauretania Caesariensis*, la *Mauretania Tingitana*, o las dos a la vez. Sin duda, este tipo de sucesos podía incidir más en unos territorios que en otros pero su ámbito pudo ser relativamente extenso. Sin embargo, el episodio fue débil en la realidad como demuestra el escaso tiempo empleado por Marcio Turbo para reprimirlo.

Parece evidente, no obstante, que la solución romana pasaba por una simple reintegración de las tribus indígenas, y de los soldados de las unidades militares disueltas, al otro lado del límite de las tierras controladas por las ciudades. Es muy probable que los tres elementos que favorecían la colaboración, y que nombramos anteriormente, se vieran ahora rotos. Por un lado, la presión pudo ser mayor, debido a encontrarse ya en buena parte cubierto el vacío demográfico indígena. En segundo lugar, parece que el episodio del 117-118 supuso la disolución de las unidades étnicas moras que no reaparecen en época de los Antoninos actuando en la propia Mauritania Tingitana.

En la Cesariense, los indígenas, por el contrario, pasaron a formar los efectivos principales de dos alas de auxiliares, la Sebastena y la Milliaría⁵³. Además las unidades de cohortes *Numidarum* fueron numerosas; por el contrario, los soldados de las dos *Mauretaniae* destinados en Africa eran particularmente escasos⁵⁴. Sin duda, algunos moros formaron parte de unidades destinadas en Oriente, tales como la Ala I Flavia Gaetulorum, la Ala Vet. Gaetulorum o la Ala I Thracum Mauretana⁵⁵.

Sin embargo, a partir de los indicios, el número de los mismos debió de ser mucho menor que con anterioridad, amén de estar más dispersos en las unidades. Los inicios del gobierno de Adriano parecen representar la separación de los moros de un reclutamiento militar regularizado en la Tingitana. Este hecho parece bien claro por la enorme escasez de mauritanos documentados en la III.^a Legión Augusta, destinada en Numidia⁵⁶, y por los escasos *mauri* presentes en las unidades auxiliares en provincias del Imperio, al menos a mitad del siglo II⁵⁷.

⁵³ Benseddik, N., pp. 92 y ss. En todo caso, vid. contra esta opinión, Devijner, H., «L'Armée romaine», p. 592.

⁵⁴ Le Bohec, Y., pp. 495 y ss.

⁵⁵ Knight, D. J., «The movements of the Auxilia from Augustus to Hadrian», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 85, 1991, pp. 189-208.

⁵⁶ Le Bohec, Y., pp. 498-499, menciona un soldado procedente de Volubilis y otro de Banasa.

⁵⁷ Le Bohec, Y., pp. 508 y ss.

A lo anterior debe de sumarse otro factor que debió influir en la situación. El periodo de Trajano supuso un considerable avance en la romanización de la Tingitana. A este respecto, las fuentes arqueológicas ofrecen datos incontestables. Esta etapa se caracterizó por una profundización de la explotación agrícola, sin duda a partir de intensificar la explotación del suelo, y también aumentó notablemente el número de industrias de salazón de los productos pesqueros⁵⁸. También está documentado un importante aumento de la circulación monetaria, lo que supone un claro testimonio acerca de una mayor presencia económica⁵⁹.

Esta mayor ocupación del territorio pudo significar en la práctica un elemento de enfrentamiento con los pueblos tribales procedentes de regiones meridionales. En efecto, la puesta en explotación de las tierras significaba la eliminación de buena parte de zonas baldías y terrenos tradicionales de pastoreo o de trashumancia. Si aceptamos que estos pueblos tribales tenían su base económica fundamental en la ganadería, con unos recorridos estacionales, encontraremos la posibilidad de tensiones que más tarde o temprano terminarían por aflorar⁶⁰.

En el año 122, estando el emperador en Tarraco, recibió las noticias acerca de las vicisitudes de las fronteras. En este contexto hay una alusión general acerca de la construcción de *limes* con empalizadas, a la solución diplomática del conflicto con los partos, al hecho de haber dado un rey a los germanos. Únicamente se menciona el dato de que logró sofocar una revuelta de los mauritanos, y que mereció por ello unas suplicaciones del Senado: *motus Maurorum compressit et a senatu supplicationes emeruit*⁶¹.

La obtención de las *supplicationes* indica la solución de un hecho, la revuelta de los moros, que sin duda constituyó el principal problema durante cierto tiempo. De nuevo la expresión tal y como está formulada no responde a ningún levantamiento de los provinciales, por el contrario, parece relacionarse con la contención de pueblos indígenas que debieron

⁵⁸ Gozalbes, E., *Economía de Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*, Ceuta, 1997.

⁵⁹ Marion, J., «Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane», *Antiquités Africaines*, 1, 1967, pp. 97-117.

⁶⁰ Sigman, M., «The Romans and the Indigenous tribes of Mauritania Tingitana», *Historia*, 26, 1977, pp. 415-439. Contra la tesis anterior, Frézouls, E., «Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?», *Ant. Afr.*, 16, 1980, pp. 65-93.

⁶¹ S. H. A., *Vita Hadriani*, XII, 7-8.

de exceder los límites que les habían sido asignados. En el propio contexto de la mención, con los otros pueblos nombrados, se trataba de un evidente problema de frontera. Se detecta en este momento que la frontera imperial tenía sus principales conflictos en relación con partos, germanos y moros.

Este episodio del 122 debe ponerse en relación con la actuación del pueblo de los Baquates. Con anterioridad a estas fechas nunca apareció mencionado en la Tingitana, a partir de las mismas se convertirá en el más importante del territorio. Desde estas premisas parece mucho más seguro interpretar que este grupo étnico, procedente del exterior, se estableció por estas fechas en el interior de la provincia. Plinio menciona un pueblo con el nombre de Vacathi, en el interior de Libia, al Sur de las Sirtes, y también allí Ptolomeo menciona Baquates⁶². Esta coincidencia permite suponer que se produjera un desplazamiento de fracciones de esta tribu, por los límites de la ocupación romana, hacia el Occidente.

Parece confirmar este hecho una inscripción conocida desde muy antiguo y hallada en Tenes en Argelia, en la que se alude a la *inruptione Baquatium (in) coloniam*⁶³. Carcopino interpretó los hechos como producto del ataque de este pueblo en marcha; finalmente los romanos habrían tomado la resolución de establecer un cantón para ellos en la Tingitana, en tierras no ocupadas por los agricultores sedentarios⁶⁴. Por el contrario, Frézouls se opuso a esta interpretación, considerando que probablemente los Baquates eran habitantes de la Tingitana, que pasaron al otro lado de la frontera provincial para retornar más tarde⁶⁵. Parece más probable su irrupción en estos momentos en la provincia de la Tingitana, ocupando unas tierras desiertas (o con muy escasa población), de naturaleza esteparia.

De esta nueva situación, en época de Adriano, debe de datar la distribución de tribus y poblaciones de la Tingitana recogida en el geógrafo Claudio Ptolomeo. En su descripción geográfica menciona pueblos que distribuye, muy aproximadamente, en el territorio de la Mauritania Tin-

⁶² Plinio, *N. H.* VI, 194; Ptolomeo IV, 5, 12. *Vid.* Desanges, J., *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962, pp. 239 y ss.

⁶³ *CIL*, VIII, 9663.

⁶⁴ Carcopino, J., *op. cit.*, pp. 263 y ss.

⁶⁵ Frézouls, E., «Les Baquates et la province romaine de Tingitane», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2, 1957, pp. 65-116.

gitana⁶⁶. En esa lista comienza por los Metagónitas, de los que precisa que eran los habitantes de la costa del estrecho de Gibraltar, a ellos les siguen los Socosios, habitantes de la costa mediterránea, y debajo de ellos estaban los Verbes. En el interior, debajo de los Metagonitas, se hallaban los Macizes, y después los Verbicae. Debajo de ellos estaban los Salenses y los Canni; después se hallaban los Baquates, y por debajo de ellos, los Macenitas. Ya de una forma algo más confusa, afirma que debajo de los Verves estaban los Volubiliani, a los que siguen los Iangaucani y los Nectiberes. Después menciona a los Zegrenses, los Baniubae y los Baquates.

A partir de estos datos no deja de resultar problemática la ubicación exacta, al menos más que aproximada, de las distintas tribus en el territorio de la Tingitana. La deformación geográfica, especialmente importante en territorios interiores, convierte en problemática la identificación de los territorios de cada pueblos. Los trabajos realizados al respecto han permitido avances generales, aunque con respecto a los detalles todavía estamos lejos de un conocimiento satisfactorio⁶⁷. En todo caso, la mención de Ptolomeo no se refiere a los habitantes de las colonias romanas del territorio (Tingi, Zilil, Lixus, Babba y Banasa), aunque incluye grupos que estaban ampliamente asimilados a la cultura romana. Así debemos de considerar a los Metagonitas, de la costa del estrecho de Gibraltar (en la zona de Ceuta), a los Volubiliani, habitantes de la importante ciudad de Volubilis, y a los Salenses, habitantes del municipio de Sala. Los Macizes, nombre muy corriente en el Norte de Africa, parecen corresponder en este caso a los Masaisulis de la zona de Anyera y Tetuán, documentados por la epigrafía⁶⁸.

Los Verbes y Verbicae son dos simples ramas de una misma tribu, los primeros habitantes de la zona montañosa del Rif interior (no asimilados), mientras los segundos poblaban en pleno territorio romano, en la zona del río Lukus (Lixus), por lo que debían ya de estar bastante asimilados a los

⁶⁶ Ptolomeo, IV, 1, 5.

⁶⁷ Christol, M., «Rome et les tribus indigenes en Maurétanie Tingitane», *L'Africa Romana. Atti del V Convegno*, Sassari, 1988, pp. 305-337; Hamdoune, C., «Ptolémée et la localisation des tribus de Tingitane», *Melanges de l'Ecole Française d'Histoire et d'Archéologie de Rome*, 105, 1993, pp. 241-289.

⁶⁸ Gozalbes, E., «Los masaisulis, un pueblos antiguo de la región de Ceuta», *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 8, 1994, pp. 17-34.

moldes culturales romanos. Los Zegrenses poblaban las riberas del río Uarga, y su confluencia con el Sebu hasta cerca de Banasa, mientras los Baniures se hallaban en el curso más alto del Sebú. Otros dos pueblos importantes, los Baquates y los Macenitas, vivían en la proximidad del municipio de Volúbilis, en cuya epigrafía aparecen documentados; los primeros al Este, hacia el río Inaouene, y los segundos hacia el Sur, en el Medio Atlas. Sin duda la lista debe completarse con un pueblo ya incluso oficialmente externo a la provincia, el de los gétulos Autololes en la costa al Sur de Sala.

Este panorama marca una provincia en la cual los rasgos de continuidad del indigenismo, al menos aparentemente, se imponían a los de la romanización. Bajo la administración de Adriano, los acontecimientos del 118-119 y 121-122, sin duda, marcaron decisivamente un interés por la provincia del extremo africano. Este hecho se detecta década y media más tarde en las acuñaciones romanas con iconografía de provincias. Como ha señalado Garzón Blanco, «*Mauretania parece tener un interés especial en las acuñaciones de Adriano, en donde, a diferencia de otras provincias, las poses son mucho más variadas. Los tipos de monedas de Mauretania muestran una abierta e intencionada política de pax*»⁶⁹.

La existencia de cinco tipos monetales diferentes indica un fuerte interés por la provincia. Ese interés por los territorios mauritanos se explica por las preocupaciones creadas al emperador al inicio de su gobierno. El icono reflejado en las monedas es particularmente significativo: «*el tipo de Provincia está representado por una figura de hombre, con rasgos semíticos, perteneciente a una provincia aún no completamente urbanizada ni romanizada, en estado de alerta y en actitud de defensa, como corresponde a un auxilio de las legiones romanas en el limes mauretánico*»⁷⁰. Así pues, la imagen de las dos Mauretanas, de la Tingitana y la Cesariense, viene marcada por la apariencia bélica, motivada por la presión en las fronteras ejercida por las numerosas tribus semi-nómadas⁷¹.

⁶⁹ Garzón Blanco, J. A., «Iconografía de las provincias en Trajano, Adriano y Antonino Pio», *Faventia*, 15, 1993, p. 80; Idem, «Iconografía numismática de las provincias asiáticas y africanas en Trajano, Adriano y Antonino Pio», *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1994, p. 177.

⁷⁰ Garzón Blanco, J. A., p. 81. y, p. 177.

⁷¹ Salcedo, F., *África. Iconografía de una provincia romana*. Roma, 1996, p. 203.

Pero la administración de Adriano en estas fechas llevó a cabo una actuación diplomática destinada a mantener la paz con la población baquate. Un epígrafe de Volubilis muestra un homenaje del *princeps gentis Baqvatum* al emperador Adriano⁷², efectuado en el año 140. El nombre del príncipe Aelius Tuccuda parece indicar que el mismo recibió, al menos es verosímil la hipótesis, la ciudadanía romana en época de este emperador. Este epígrafe parece indicar una situación de calma en la relación de Roma con los indígenas de algunas tribus del interior de la provincia. Es cierto que no puede descartarse que correspondiera puramente con una situación coyuntural, no obstante el único indicio señala la existencia de relaciones amistosas.

La investigación arqueológica ha permitido documentar la existencia del conjunto de *castella* que constituyeron en época romana el dispositivo militar. Los datos disponibles señalan que los mismos ya se encontraban establecidos en esos lugares desde la época de Adriano. Las conclusiones que pueden obtenerse de esa ubicación concreta están mediatizadas por la interpretación que hagamos acerca de su funcionalidad, podían ser centros para el control y sometimiento de los habitantes de un territorio, pero también protección de ese territorio frente a enemigos externos. Al mismo tiempo, no puede descartarse que en zonas determinadas existieran campos militares no localizados.

A mi juicio, los *castella* desempeñaban la doble función, policial de control de un territorio, pero también militar, de la defensa del mismo. En todo caso, la distribución de los mismos permite suponer un esfuerzo realmente limitado, aunque sin duda eficaz; pese a lo que se afirma en ocasiones, el número de tropas no es precisamente muy elevado (sin duda, en proporción a la pobreza demográfica de la provincia romana). Por la parte meridional, existe una defensa de las dos ciudades, municipios, extremos del territorio, en concreto Sala y Volubilis. Por lo que podemos saber en el momento actual los dos sistemas eran independientes, existiendo una gran cubierta boscosa (bosque de La Mamora) entre un sistema y el otro. Más al Norte, entre los ríos Sebú y Lukus, existía otro dispositivo de campamentos⁷³; en este caso, con los datos disponibles en el momento actual, el

⁷² IAM., n.º 376.

⁷³ Euzennat, M., «Le limes du Sebou (Maroc)», *Bulletin archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, n. s., 17 B, 1984, pp. 371-381.

dispositivo se estrechaba más hacia la línea costera del Atlántico. Finalmente, en N. O., en la península tingitana, el dispositivo de campamentos parece proteger ese territorio con respecto al Rif (no ocupado) y al extremo occidental de esta cadena montañosa.

Este análisis, al menos en teoría, puede ponerse en relación con la ubicación de las tribus indígenas de acuerdo con la mención de Ptolomeo. El limes, bien documentado, de Sala podría estar en relación con el pueblo de los Autololes, mencionado por Plinio y que siglos más tarde continuaba en ese lugar⁷⁴. El limes de Volubilis parece claramente relacionado tanto con los Macenitas como con los Baquates. El limes del Sebú parece en relación con Zegrenses, Verbes-Verbicaí y Baniures. Finalmente, el limes de la península septentrional parece en relación con los Socossioi, pueblo del Rif occidental, acerca del que no existen expresas referencias epigráficas.

Bajo el gobierno de Antonino Pio (138-161) los problemas de orden público en las fronteras mauritanas continuaron existiendo. Un epígrafe del municipio romano de Sala, datado en el año 144, documenta perfectamente la virtualidad de los problemas. El ordo de los decuriones del municipio rindió homenaje al prefecto Sulpicius Felix, que desempeñó en la misma funciones civiles y militares. Del texto se deduce, claramente, la existencia de un peligro exterior, y del ataque a los campesinos de la localidad. Ante esta situación, Sulpicius Felix restableció la seguridad y realizó obras militares de protección⁷⁵.

Se trataba de un epígrafe particularmente importante, acerca de la inseguridad en la provincia romana. Por esta razón, no cabe extrañeza ante la interpretación que realizaron los primeros editores y analistas del texto. Para los mismos el epígrafe de Sulpicius Felix documentaba que en Sala existía una situación de permanente inseguridad, que obligó poco antes del año 144 a la adopción de medidas militares⁷⁶. Y Marlene Sigman ha considerado que los atacantes de Sala debían de ser las poblaciones de los Auto-

⁷⁴ Ptolomeo IV, 6, 6; Orosio, I, 2, 94: *gentes Autololum quae nunc Galaules vocantur usque ad Oceanum Hesperium contingentes*; Isidoro, *Ethym.* XIV, 5, 12, en la Tingitana menciona a los pueblos galaulos, gente nómada que deambulaba por la zona del Océano.

⁷⁵ *IAM*, n.º 307.

⁷⁶ Chatelain, L., *Le Maroc des romains*. Burdeos, 1944, pp. 94 y ss.; Carcopino, J., pp. 200 y ss.

loles que habitaban al Sur de la ciudad⁷⁷. También Margaret Rachtet utilizó este episodio para indicar que los moros lanzaban contra Sala expediciones incesantes⁷⁸.

La situación latente de inseguridad en Sala es indiscutible, puesto que la mención de Plinio así parece indicarlo, y el texto del epígrafe lo afirma expresamente. Pero los que han estudiado los hechos más recientemente, por lo general, han restado cierto (o incluso todo) alcance a esta situación. Así Bénabou consideró, a mi juicio con bastante acierto, que nos hallábamos ante la evidencia de un caso local, no generalizable en sí mismo. La vida cotidiana estaba seriamente afectada en Sala por las incursiones, pero no sabemos hasta qué punto existe amplificación retórica en el texto del homenaje del *ordo decurionum* de Sala⁷⁹. En cuanto a la fecha, el epígrafe es del 144, pero las tramitaciones que implican esos homenajes parecen indicar, cuando menos, que fue en el año 142 cuando el *ordo* votó la erección de la estatua a Sulpicius Felix. Ello indica que las situaciones de peligro que se mencionan fueron anteriores a ese año 142.

Todavía más reduccionista en el alcance de los hechos se ha mostrado Edmond Frézouls. En su opinión se trataba de meras y simples operaciones de policía contra unos bandidos que robaban en las granjas y a los propietarios de ganados. No existe, por tanto, insurrección armada de los moros contra Roma sino una actuación de orden público⁸⁰. También Maurice Euzennat ha defendido que las actuaciones de Sulpicius Felix indican una actuación policial y no de resistencia armada⁸¹.

En efecto, si observamos las expresiones contenidas en el epígrafe latino, podemos deducir que hasta el año 142 los habitantes del *ager*, no tanto de la ciudad, estuvieron sometidos a una constante inseguridad. Así era muy corriente el robo de sus ganados, *solitae iniuriae pecorumque iactura*. Por esta razón, las actuaciones de orden público de Sulpicius Felix permitieron la protección de los que acudían al campo a trabajar, *tutela operantium*, y el libre acceso a los campos y a los bosques: *ita liberam copiam siluarum et agrorum*. Y todo ello además se hizo dotando al muni-

⁷⁷ Sigman, M., p. 428.

⁷⁸ Rachtet, M., p. 195.

⁷⁹ Bénabou, M., pp. 136-137.

⁸⁰ Frézouls, E., p. 70.

⁸¹ Euzennat, M., «Les troubles», p. 379.

cipio de unas fuertes murallas con un costo muy bajo: *municipium infestioribus locis maximo murorum opere, minimo sumptu ambiendo*.

Así pues, los hechos previos al año 142 indican la existencia de una latente y constante inseguridad en los campos dependientes del municipio de Sala. La relación de estos bandidos con los indígenas Autololes, pese a la crítica de Frézouls, parece muy verosímil. El mismo Euzennat ha puesto en relación los hechos con los Autololes de la antigüedad, pero con un fenómeno de mucha más larga distancia: las tribus semi-nómadas que, hasta el siglo XIX, acudían para atacar y saquear los cultivos, robar los ganados, y obligar a los pobladores a refugiarse tras los muros de las ciudades. Es muy probable que Sulpicius Felix reconstruyera el dispositivo militar del *limes*, existente a una decena de kms. al Sur de Sala; en efecto, las investigaciones arqueológicas han demostrado que, si bien la *fossa* fue construída en el siglo I, el muro principal se levantó a mediados del siglo II⁸².

Por tanto, el episodio de Sala indica la persistencia de un problema de seguridad en la frontera. En el caso de Sala parece simplemente obvio el relacionar estos episodios con los pueblos que tenemos documentados más allá del *limes*. Pero cuando la inseguridad provocada por estos indígenas, con más probabilidad los Autololes, remitió, muy poco tiempo después surgieron los problemas en otra zona de la provincia.

De nuevo las fuentes son muy parcas al respecto. Sabemos de la revuelta de los *mauri* por unas menciones muy breves. Aelio Aristides se limita a mencionar el hecho⁸³. La *Vita Antoninus* se limita a afirmar que *et mauros ad pacem postulandam coegit, et Germanos et Dacos*⁸⁴. Puede observarse aquí como se refleja que, en un principado que por lo general fue pacífico, tanto los moros, como los germanos y los dacios se vieron obligados a pedir la paz, indudablemente después de haberse levantado contra el poder imperial⁸⁵. Todavía más impreciso, el texto de los *Oracula Sibyllina* recoge que en época del emperador Antonino Pio, si bien no lo

⁸² Euzennat, M., *Le Limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris, 1989, pp. 129 y ss.

⁸³ Aelio Aristides, *Orat.* XXVI, 70.

⁸⁴ *SHA, Vita Antoninus Pius*, 5, 4.

⁸⁵ Lacourt-Gayet, G., *Antonin le Pieux et son temps. Essai sur l'histoire de l'Empire romain au milieu du deuxième siècle*, Paris, 1888.

menciona por su nombre, se produjo la muerte de muchos moros, britanos, dáacios y árabes⁸⁶. Con esa pretendida premonición se confirma el que en esta época se produjeron problemas de frontera en las *Mauretaniae*.

Muchos más datos al respecto de este episodio nos ofrece, si bien como una referencia puramente marginal, el historiador griego Pausanias. El texto del mismo resulta precioso para la comprensión del fenómeno de la denominada resistencia mauritana. Nuevamente en este caso, como en el de los ataques a los campesinos de Sala, no se trata de un levantamiento de los provinciales, sino de un ataque de poblaciones que se hallaban al otro lado de la frontera. Señala Pausanias que Antonino nunca implicó de forma voluntaria a los romanos en una guerra, pero que no dudó en llevarla a cabo cuando los romanos fueron agredidos por los moros. Eran éstos una nación grande, no sometida a los romanos («*libios independientes*»), que vivían nómadas. En su opinión eran más difíciles de dominar que los escitas porque no andaban errantes en carromatos, sino a lomos de los caballos junto a sus mujeres; pero cuando éstos dieron comienzo a una guerra, que no había sido provocada, el ejército de Antonino los rechazó de todo el país, hacia las regiones más alejadas de Africa, hacia el monte Atlas, con los pueblos indígenas que habitaban allí⁸⁷.

La mención del Atlas y de los mauretanos parece indicar que los acontecimientos, en efecto, pudieron afectar a la Mauretania más occidental. Sabemos del envío a la Mauretania Cesariense de contingentes de tropas procedentes de la frontera del Danubio⁸⁸. Sin embargo, en la Tingitana el refuerzo de tropas se produjo desde la cercana Hispania. En efecto, la reconstrucción de una serie epigráfica ha permitido concluir que en 146-147, es la fecha más verosímil, Titus Valerius Clemens fue *praefectus auxiliorum in Mauretaniam Tingitanam ex Hispania missorum*⁸⁹. La nominación inmediatamente posterior como comandante del *Ala Britannica milliaria*, que estaba destinado en la Cesariense, indica que el ejército actuó conjuntamente en ambas provincias, muy probablemente en sus comunes confines⁹⁰.

⁸⁶ *Orac. Sib.*, XII, 180-181.

⁸⁷ Pausanias, VIII, 43, 3.

⁸⁸ Christol, M., «L' Armée des provinces pannoniennes et la pacification des révoltes maures sous Antonin le Pieux», *Antiquités Africaines*, 17, 1981, pp. 133-141.

⁸⁹ *CIL* III, 5211 y 5215.

⁹⁰ Euzennat, M., «Troubles», p. 382.

¿Quiénes fueron estos *mauri*? El texto de Pausanias nos ofrece algunas informaciones preciosas. Los que aparecen a los ojos de la propaganda romana como desencadenantes de la guerra son esos moros. Pero los mismos no formaban parte de las étnias sometidas, se les considera pueblos africanos independientes. Además eran poblaciones nómadas, que vivían en movimiento con sus familias, a lomos de sus caballos. Y fueron rechazados hacia la zona del Atlas. Son unos pueblos oficialmente exteriores a la provincia, del más allá de la zona del Atlas, pero que por su movilidad penetraban con frecuencia en la misma. Obvio es decir que se trata de un episodio de un alcance mucho mayor que el de Sala. La identidad de estos moros parece relacionarse con los pueblos macenitas que Ptolomeo ubica en la zona⁹¹.

También por Dion Cassio sabemos que eran las poblaciones del Atlas con las que entraban en contacto los militares romanos: «*los macenitas son vecinos de la Mauretania inferior, y la mayor parte de los que han servido allí como militares han llegado hasta el Atlas*»⁹². Nos hayamos ante las poblaciones semi-nómadas que poblaban el territorio interior, justamente al Sur de las llanuras cerealísticas de Volubilis⁹³.

También en la numismática aparece reflejada la existencia del episodio militar en la Mauretania. Las acuñaciones primeras indican una continuidad con respecto a la representación de época de Adriano; Mauretania aparece con representación femenina, con el nombre del territorio, en un caso con traje corto sosteniendo corona y vara; otras acuñaciones posteriores se hacen con cesto y lanza, o dos jabalinas, o con el personaje sosteniendo la corona de la victoria y estandarte⁹⁴. La medalla conmemorativa del triunfo imperial es del año 160, aparentemente una fecha muy posterior al levantamiento mauritano⁹⁵.

En época del emperador Marco Aurelio se produjo un episodio sobre el que existe una abundante bibliografía, lo cual no evita que sea muy mal conocido. Nos referimos a las incursiones de moros contra Hispania. Los primeros trabajos relacionaron este episodio con indígenas no sometidos

⁹¹ Ptolomeo, IV, 5.

⁹² Dion Cassio LXXV, 13.

⁹³ Desanges, J., *Catalogue des tribus atricaines de l'Antiquité classique à l'Ouest du Nil*. Dakar, 1962, pp. 33-34.

⁹⁴ González Blanco, J. A., *ops. cit.*, p. 82 y 178.

⁹⁵ Gneccchi, F., *I Medaglioni Romani*, Milán, 1912.

en el Rif marroquí⁹⁶, a partir de las sugerencias iniciales de Mommsen y Cagnat. En los años cincuenta un trabajo sobre la epigrafía hispana, que utilizó sin saberlo alguna copia de inscripción, introdujo cierto confusio- nismo en la investigación⁹⁷.

A partir del descubrimiento epigráfico de la importancia de la pobla- ción Baquate, y de los trabajos de Jérôme Carcopino, en general la histo- riografía española analizó las poblaciones del interior como las causantes de estos ataques contra Hispania⁹⁸. Más tarde, Marcel Bénabou volvió a considerar que los autores del ataque pudieron ser moros insumisos del Rif⁹⁹. Los trabajos más recientes, por lo general, se han limitado a descri- bir los hechos y la documentación existente¹⁰⁰, aunque también se han rea- lizado aportaciones epigráficas¹⁰¹.

⁹⁶ Von Premerstein, A., «Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Marcus», *Klio*, 12, 1912, pp. 167-178; Thouvenot, R., «Les incursions des Maures en Bétique sous le règne de Marc-Aurèle», *Revue d'Etudes Anciennes*, 41, 1939, pp. 20-28.

⁹⁷ Fernández Chicarro, C., «Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética en el siglo II de la Era», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 413-419.

⁹⁸ García y Bellido, A., «La primeras invasiones moras (época romana) en España», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 33, 1955, pp. 31-39, creía que los autores de estos ataques fueron moros insumisos de la zona del Atlas; Blázquez, J. M., «Nuevo docu- mento referente a la invasión de moros en la Bética en época de Marco Aurelio. Estado de la cuestión», *Studi in onore di G. Scherillo*, Milán, 1972, pp. 809-818 (el documento nuevo es una inscripción considerada falsa por Hübner), siguiendo a Carcopino cree muy posible que los autores de los ataques a Hispania fueran los Baquates; Gozalbes, E., «Notas sobre las invasiones de beréberes en la Bética en época de Marco Aurelio», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 13-14, 1976, pp. 217-248, considera posible que respon- diera a una acción común de Baquates y Macenitas. Más recientemente, Nieto Navarro, M., «Las incursiones de los mauri en la Bética durante el reinado de Marco Aurelio. Nuevo estado de la cuestión», *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 215-225, ha considerado que los autores de los ataques pudieron ser los Zegrenses, lo cual es francamente muy improbable.

⁹⁹ Bénabou, M., p. 148

¹⁰⁰ Santos Yanguas, N., «Las invasiones de moros en la Bética del siglo II D. N. E.», *Gades*, 5, 1980, pp. 51-62; Arce, J., «Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d.C.», *AEArq.*, 54, 1981, pp. 105-111; Asorey, M., «Fuentes epigráficas alusivas a la invasión de mauri en la Baetica durante el reinado de Marco Aurelio», *Actas II Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, pp. 251-257.

¹⁰¹ Atencia, R., «El epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano, reencontrado», *Mainake*, 6-7, 1984-1985, pp. 177-186; Alföldy, «Bellum Mauricum», *Chiron*, 15, 1985,

El análisis de la invasión, o invasiones, de los moros en el territorio hispano resulta problemático en su interpretación desde el Norte de África. Es cierto que Roma no se encontraba en su mejor momento en la provincia Tingitana; la coalición de los Baquates y los Macenitas, aparentemente bajo la cabeza nominal de estos últimos, suponía un hecho eventualmente peligroso. La epigrafía en esta época demuestra la existencia de esa coalición de los dos pueblos indígenas más poderosos de la Tingitana. La no división, sino la colaboración más o menos estrecha, era todo un desafío (directo o indirecto) para el poder romano. Sin embargo, no hay documentación concreta que permita hablar de que en la época se produjera una sublevación de moros.

Por otra parte, no parece verosímil que los autores de los ataques contra la Bética fueran poblaciones del interior, de unas tierras alejadas del mar. Por el contrario, pensamos con Edmond Frézouls que los atacantes de la Bética debieron ser poblaciones de la zona costera, bien del estrecho de Gibraltar, bien de la costa del mar de Alborán¹⁰². Así pues, parece más lógico que los ataques contra Hispania se atribuyan a las poblaciones rifeñas de la antigüedad; es más, esta suposición parece también muy factible si aceptamos, con Bénabou, que el desembarco de las mismas debió efectuarse en las costas malagueñas¹⁰³.

Dos pasajes de *SHA* nos hablan del episodio. En el primero de ellos se indica: *cum mauri Hispanias prope omne vastarent res per legatos bene gestae sunt*¹⁰⁴. En este texto se alude a que las Hispanias, en plural, estaban siendo saqueadas por los moros, ante lo cual fue correcta la actuación de los legados imperiales. En otro libro se indica: *quod Baeticam Mauri populabantur*¹⁰⁵. El estudio que se ha hecho de las circunstancias de estos dos pasajes indica que este ataque de los moros se efectuó entre el 169 y el 172, e incluso podría precisarse más en torno al año 171. Fue en ese momento cuando unos moros, de los que no tenemos más noticias, pasaron en cantidades importantes a saquear sobre todo la Bética, aunque aparentemente el

pp. 91-108; Corell, J., «Inscripción referente a un primipilo muerto in Bello Maurico. ¿Un nuevo testimonio de las invasiones moras en la Baetica en el siglo II?», *AEArq.*, 61, 1988, pp. 298-312.

¹⁰² Frézouls, E., p. 74.

¹⁰³ Bénabou, M., p. 154.

¹⁰⁴ *SHA, Vita Marci*, 21, 1.

¹⁰⁵ *SHA, Vita Severi*, 2, 3.

hecho afectó también a la Lusitania o a la Tarraconense (Hispanias en plural). De hecho, un epígrafe descubierto en Liria en 1980 habla de un personaje fallecido *in bello Maurico*, probablemente en los acontecimientos (aunque no es seguro). Dada la historia posterior, es probable que buena parte de los moros volvieran al territorio africano con cierta cantidad de botín.

Sólo así se explicaría la existencia de una segunda incursión muy pocos años más tarde. En este caso la conocemos, únicamente, por dos inscripciones. El hecho de que la represión de los acontecimientos se encargara a C. Vallio Maximiano, que era el procurator de la Tingitana, indica que los moros procedían de ese territorio. En este caso el ataque pareció circunscrito a la Bética. Como señaló desde antiguo la historiografía malagueña, es muy probable que fuera precisamente en las costas malacitanas donde desembarcaran los moros. Tal y como indicó Pflaum, la inscripción de Singilia Barba, con alusión a los dos Augustos¹⁰⁶, ubica cronológicamente el acontecimiento entre el 176 y el 180.

La inscripción de Itálica es una dedicatoria para agradecer a Caio Vallio Maximiano, que era procurator *Mauretaniae Tingitanae*, el haber restituido la paz en la Bética y acabado con los enemigos: *provinciam Baeticam caesis hostibus paci pristinae restituerit*¹⁰⁷. No se alude expresamente a los moros, aunque a partir de la misma el conflicto parece circunscrito a la Bética. El epígrafe de Singilia Barba es mucho más expresivo. Menciona quienes eran los atacantes, *bello Maurorum*, y afirma que Singilia Barba fue asediada por ellos, cerco del que fue liberada por Vallio Maximiano: *municipium diutina obsidione et bello maurorum liberatum*¹⁰⁸.

Aparentemente, la actuación de Vallio Maximiano permitió que los moros tuvieran que levantar el cerco de Singilia Barba. El hecho parece lógico si tenemos en cuenta que los moros eran unas simples bandas de saqueadores, que no disponían de medios para el asalto de una ciudad minimamente amurallada. La fecha de esta incursión parece clara en el año 177, a partir de la procuratela de Vallio Maximiano¹⁰⁹.

La relación de estos ataques, años 171 y 177, con el propio territorio norteafricano parece, cuando menos, problemática. Es cierto que Maurice

¹⁰⁶ Pflaum, H. G., p. 586.

¹⁰⁷ *CIL* II, 1120.

¹⁰⁸ *CIL* II, 2015.

¹⁰⁹ Asorey, M., p. 256.

Euzennat ha considerado que no debieron constituir simples golpes de mano de rifeños, sino consecuencia de un movimiento surgido del sur de la provincia¹¹⁰. Pero en estas fechas la Tingitana se hallaba en calma, y las tribus indígenas más poderosas estaban en relación amistosa con los romanos. Es muy posible que, precisamente debido a los acontecimientos, la administración romana realizara un esfuerzo diplomático. Así, entre 173 y 175 el procurador imperial negociaba, *conlocut(us) cum Ucmetio, principe gentium Macennitum et Baquatium*¹¹¹. Y en el mismo año 177 la administración romana se hallaba en buenas relaciones con el pueblo de los Zegrenses¹¹². La diplomacia en estos casos trataba de aislar el movimiento de las poblaciones septentrionales que habían atacado las Hispanias, en especial la Bética.

En época del emperador Cómodo (180-192) nuevamente aparece documentada la lucha entre el ejército romano y los moros. En este caso los *SHA* mencionan el hecho de una forma tan general que resulta imposible obtener más conclusiones: *victi sunt sub eo tamen, cum ille sic viveret, per legatos Mauri, victi Daci, Pannoniae quoque compositae, in Britannia in Germania et in Dacia imperium eius recusantibus provincialibus*¹¹³. No existe en esta mención ninguna precisión geográfica, por lo que ignoramos si la rebelión de moros, vencida por los legados del emperador, se produjo en la Tingitana o en la Cesariense. En todo caso, el que los indígenas fueran vencidos por legados no significa realmente que éstos fueran enviados especiales sino que pudo tratarse de los gobernadores normales¹¹⁴. La datación puede fijarse en torno al año 182, según el análisis de Alföldy¹¹⁵.

Un epígrafe del campo militar de Lambese, en Numidia, hace referencia a un centurión de la Legio III Augusta, p. Aelius Romanus, al que se considera *debellator hostium prov(inciae) His(paniae) et Mazicum reg(ionis) Montensis*¹¹⁶. Por los términos recogidos en la misma, y por criterios paleográficos, el epígrafe es de los últimos años del siglo II. Los macizes constituyeron un pueblo de territorio actualmente argelino, y que

¹¹⁰ Euzennat, M., p. 384.

¹¹¹ *IAM*, n.º 384.

¹¹² *IAM*, n.º 94.

¹¹³ *SHA, Vita Commodus*, 13, 5.

¹¹⁴ Bénabou, M., p. 157.

¹¹⁵ Alföldy, G., p. 106.

¹¹⁶ *CIL VIII*, 2786.

vemos que, al menos aparentemente, estuvieron en relación (si no es que fueron ellos mismos) con *hostium provinciae Hispaniae*. El dato indica que o bien el epígrafe se refiere a la misma incursión del 177, que únicamente afectó a la Bética, o más propiamente aquí se documenta otro paso posterior y desconocido de indígenas moros contra las Hispanias.

Finalmente, en época de Cómodo se produjo un fortalecimiento de la participación de indígenas moros en el ejército romano. Es problemático circunscribir dichos soldados auxiliares a un lugar concreto de procedencia, sin duda ese aumento de reclutamientos fue común al conjunto de las Mauretanas. Probablemente, de nuevo, el alistamiento en el ejército imperial vino a solucionar unos problemas de subsistencia de la juventud indígena de regiones de la Tingitana, que habían existido desde la época de Adriano. Es significativo el que en esta época aparezca en la numismática una imagen determinada, la del moro, provisto de un asta en la mano, que coge las riendas de un caballo, una imagen que ahora pasa a ser masculina¹¹⁷, muestra de la colaboración de los soldados moros.

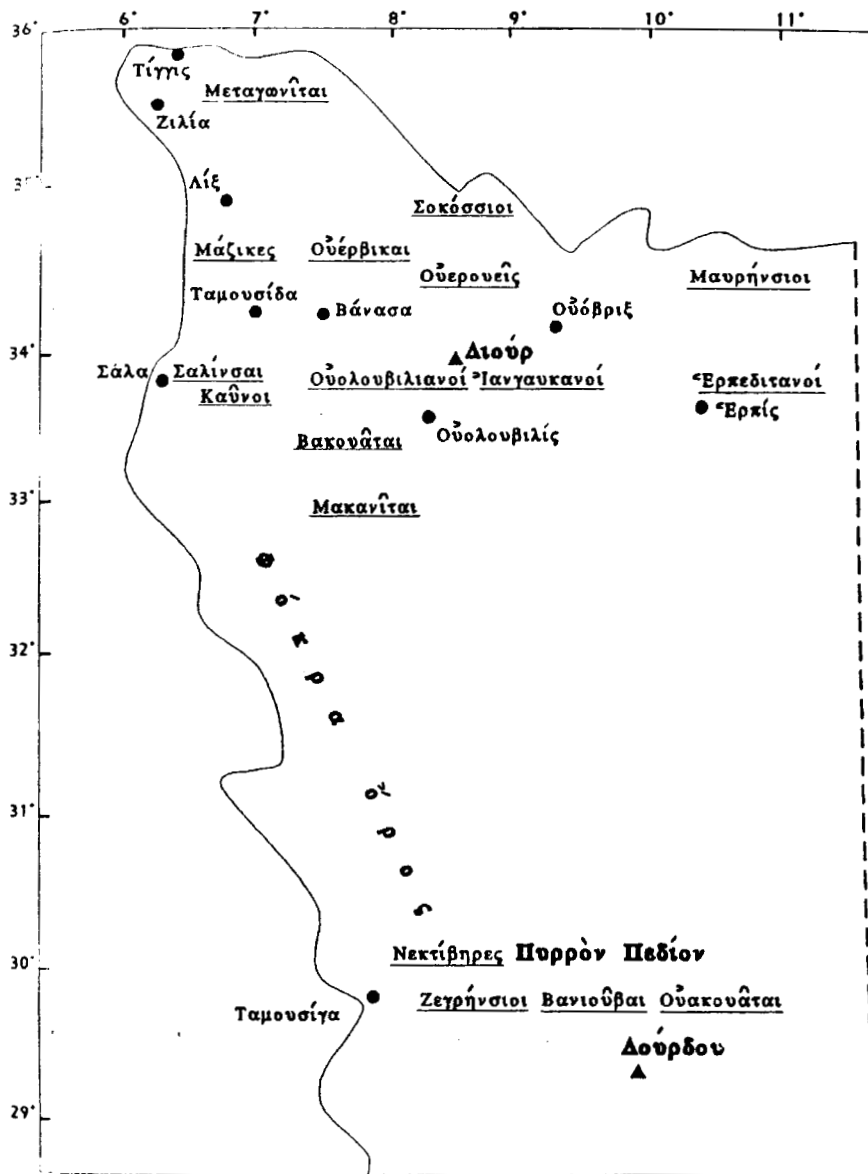
En suma, es indudable que el siglo II constituyó un momento delicado en las relaciones entre romanos e indígenas en la Mauretania Tingitana. La documentación disponible, especialmente los textos escritos, la epigrafía y la arqueología, ofrecen unas informaciones diversas, aunque excesivamente fragmentarias. Por esta razón, los datos son susceptibles de una interpretación, lo cual ha conducido a tesis, a mi juicio, extremas. Superando tanto la generalización, de un lado, como un exceso de criticismo, del otro, no cabe duda de que la situación de frontera conllevaba unas tensiones que únicamente en contados casos aparecen reflejadas.

Las menciones de los *SHA* indican hasta qué punto estos hechos deben de considerarse en el contexto más amplio de la evolución del Imperio Romano en el siglo II. Los levantamientos moros son mencionados junto con los británicos, germánicos, dáacios o partos, pueblos todos ellos de una frontera romana que en la época se pretendía estabilizar. Sin duda existía una tensión de baja o mediana intensidad de carácter permanente. En ese sentido, no son los textos literarios, es el episodio de Sala (en la época entre Adriano y Antonino Pio) el más representativo.

Aparte de lo anterior, la tensión permanente de los pequeños incidentes (saqueos de granjas, robos de ganados), la emigración de pueblos pas-

¹¹⁷ Salcedo, F., pp. 203-204.

toriles debió de jugar otro papel importante, sobre todo por su estacionalidad todos los años. Aún y así, los romanos pudieron encontrar soluciones a este problema: en la zona del Lukus la investigación arqueológica parece indicar la existencia de un respeto, por parte de los agricultores sedentarios, de estas rutas de trashumancia. Los conflictos documentados en el siglo II no son únicamente producto de la propaganda romana, como han interpretado algunos historiadores contemporáneos. El análisis que hemos recogido permite observar como, en cada caso, se trataba de poblaciones o grupos indígenas diferentes. Estas revueltas de indígenas no fueron episodios sucesivos del mismo enfrentamiento, sino conflictos protagonizados por grupos étnicos que, a partir de las fuentes disponibles, aparentemente fueron distintos en cada caso.



Tribus indígenas de la Tingitana según la obra de Ptolomeo
(reconstrucción de C. Hamdoune)